

EDITORIAL

Prevenir la diabetes

Ayer se conmemoró el Día Mundial de la Diabetes, una enfermedad crónica de alta prevalencia en el mundo y que en las últimas décadas ha experimentado un preocupante crecimiento en la población mundial. La fecha fue establecida en 1991 por la Federación Internacional de Diabetes (IDF) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) en honor al nacimiento de Frederick Banting, quien, junto a Charles Best, descubrió la insulina en 1921, un hito fundamental para su tratamiento.

Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en 2017 la diabetes causó cuatro millones de muertes en el mundo, mientras que América Latina es la cuarta causa de muerte.

Según datos del mismo organismo internacional, desde 1980 el número de afectados por diabetes prácticamente se ha cuadruplicado: se estima que 425 millones de adultos la padecían en 2017, frente a los

108 millones de 1980.

El escenario local también es complejo y según cifras aportadas por la Seremi de Salud de Tarapacá, al 2022 se registraban más de 12.700 pacientes afectados



Los estilos de vida poco saludables representan un factor clave en el desarrollo de esta enfermedad”.

por esta enfermedad. A ese grupo se suman aquellos que por diversos motivos no han sido diagnosticados o que por su estilo de vida podrían padecerla en el corto o mediano plazo.

Como se mencionó, los estilos de vida poco saludables representan un factor clave en el desarrollo de esta enfermedad, en ese contexto, es importante refle-

xionar sobre los hábitos que hoy por hoy presentan niñas y niños, toda vez que la mala alimentación, el sedentarismo y en consecuencia el sobrepeso y la obesidad, son algunos de los desencadenantes de la diabetes.

Con todo, es urgente atender estos temas e impulsar estrategias que contribuyan efectivamente a fomentar una vida más saludable. Sin embargo, de poco servirán las políticas públicas impulsadas por la autoridad, si es que estas no encuentran apoyo en las familias. Un ejemplo claro fue la implementación de los denominados kioscos saludables en los colegios, donde pese al esfuerzo de muchos, la comida rápida terminaba comercializándose en la misma puerta de los establecimientos educacionales.

Es clave, entonces, un compromiso transversal para trabajar en la prevención, ya que una se trata de una enfermedad irreversible y grave sin tratamiento.